

CUVIER, GEORGE

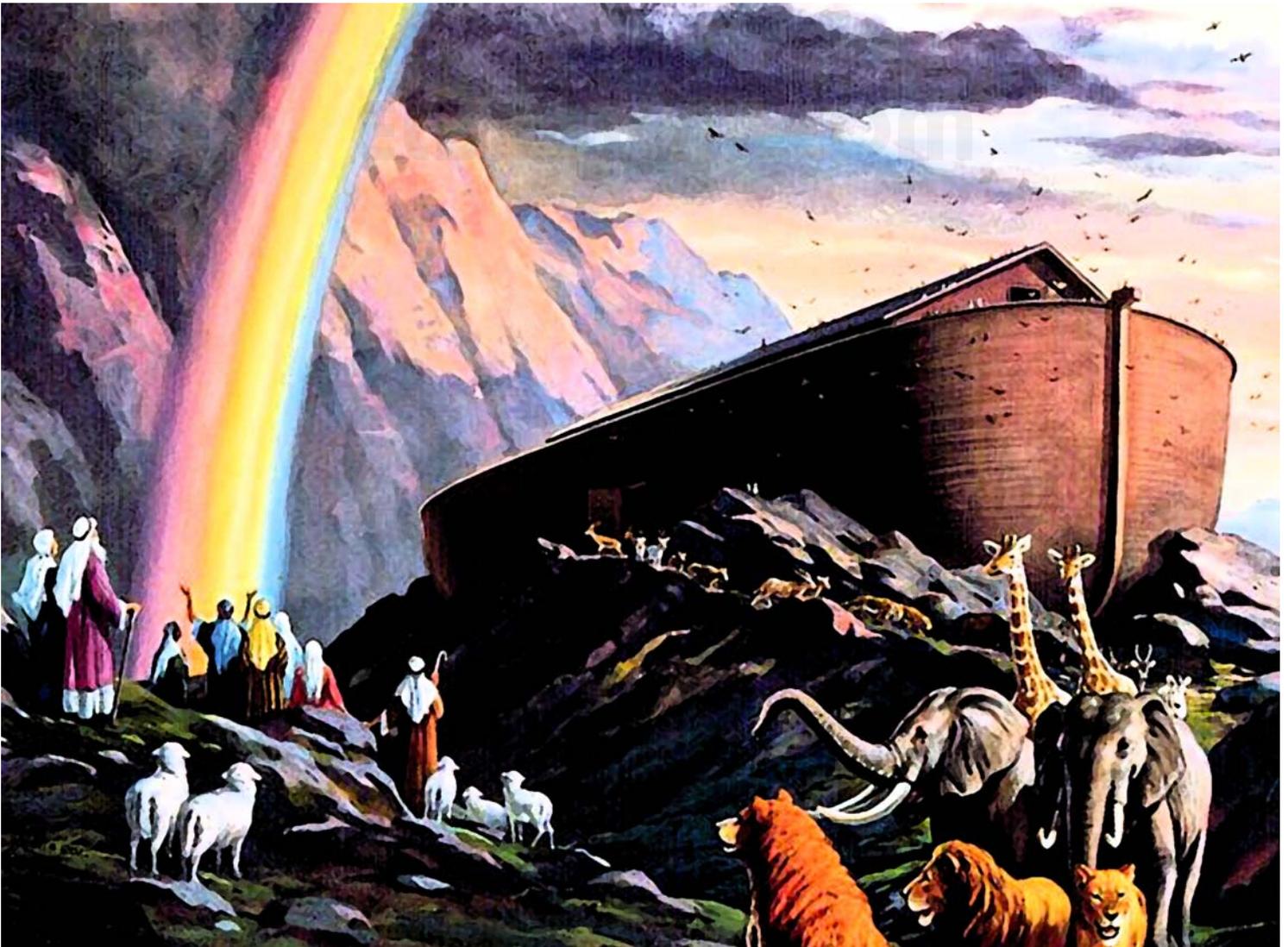


Cuvier (1769-1832), conocido como el "mago del osario" era un profesor, zoólogo y anatomista comparativo magistral. Capaz de reconstruir un animal completo a partir de un solo hueso.

TEORIAS PREEVOLUTIVAS

Hasta el s. XIX se pensaba que los seres vivos eran inmutables y que por lo tanto, habían existido siempre de la misma manera, sin ningún tipo de cambio. Esta creencia originó una serie de ideas que se las puede agrupar bajo el término de FIJISMO. El Barón Georges de Cuvier (1769-1832), zoólogo y anatomista comparativo, dedicó su vida al estudio de los fósiles y dedujo que había especies que desaparecían, se extinguían, lo cual implicaba que se habían producido cambios que contradecían al fijismo. No obstante, como él era fijista, no podía aceptar ese descubrimiento como prueba suficiente a favor de las ideas (evolucionistas) que ya en esa época proponía su colega Jean-Baptiste de Lamarck. La explicación de Cuvier era que las especies aparecían sobre la Tierra, y se mantenían durante mucho tiempo sin sufrir ningún cambio, hasta que desaparecían por acción de alguna gran catástrofe, tras lo cual aparecían por creación divina nuevas especies que volvían a desaparecer en otra catástrofe, y así sucesivamente. Los fósiles, por lo tanto, eran considerados restos de una creación anterior.

A partir de las explicaciones de Cuvier, fue surgiendo una variante de las ideas fijistas que constituyó el CATASTROFISMO. En general, el catastrofismo encajaba muy bien con algunos milagros bíblicos aceptados en la época, como el diluvio de Noé, que de hecho inspiró la idea del catastrofismo. Cuvier y otros como Louis Agassiz, biólogo suizo que fue profesor de la prestigiosa Universidad de Harvard, eran excelentes científicos, no simplemente fanáticos religiosos que ignorasen las evidencias si éstas contradecían a las Escrituras. En su tiempo, las pruebas disponibles eran aún muy ambiguas y daban lugar a interpretaciones científicas encontradas.



El catastrofismo encajaba muy bien con algunos milagros bíblicos aceptados en la época, como el diluvio de Noé, que de hecho inspiró la idea del catastrofismo.